



A1531

06/11/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ENTREGA DEL PREMIO MEJOR EMPRESARIO DEL AÑO A ISIDORO ÁLVAREZ

Madrid, 06-11-2002

Señoras y señores, queridas amigas y amigos, muy buenas noches.

Yo quiero decirles al presidente del Grupo Recoletos y al director de "La Actualidad Económica" que yo estoy dispuesto a seguir presidiendo esta cena, si es que la sigue celebrando el Grupo, el año que viene y quiero decirles también que espero que en esa fecha un nuevo Alcalde de Madrid, que está aquí presente en otra condición, nos invite a celebrar la cena en el Ayuntamiento de Madrid. Sería una buena cosa y para mí una buena noticia.

Yo quiero decir que estoy muy satisfecho de poder compartir esta cena con todos ustedes y, especialmente, de la entrega de este premio a Isidoro Álvarez.

Un conocido mío del otro lado del Atlántico, un poco exagerado, dice que el mundo se divide en dos: los que compran en "El Corte Inglés" y los que no conocen España. Es posible que sea un poco exagerado, pero es verdad que, si uno mira las cifras de negocio de "El Corte Inglés", y algunas cifras se han dado aquí, sin duda son suficientemente espectaculares. Hablar de decenas de miles de decenas de empleados, hablar de miles y miles de millones de euros de cifra de negocio, es, sin duda, una cosa espectacular. Y, por si alguien tenía alguna duda, esta noche se le ha aclarado, no solamente en lo que se refiere a la empresa que dirige y que preside, sino, por supuesto también, a todo el sector de distribución con el que generosamente ha querido compartir el premio.

Si ustedes me permiten, yo creo que, además de un premio a esta persona y a esta empresa, es un premio también a una forma de hacer empresa y a una forma de trabajar.

Yo creo que estamos ante un estilo empresarial, sin duda, singular, especial, que no busca grandes espectacularidades, que no busca brillantes lucimientos, que no busca estrellatos fugaces, sino que más bien se basa en el valor del esfuerzo, de la perseverancia, de la constancia y en los cuatro puntos fundamentales en su negocio y en su empresa a los que ha hecho referencia hace un momento Isidoro Álvarez. Eso es muy de apreciar y es muy importante, al menos, para quien, como yo, cree que la empresa, como todas las cosas, se hace con el esfuerzo diario, cotidiano, se hace en el día a día, y

que, naturalmente, nada más lejano de hacer empresa sería o de hacer política sería que los fuegos artificiales o los estrellatos fugaces que, como todo lo fugaz y su propio nombre indica, está llamado a extinguirse enseguida.

Afortunadamente, en España contamos cada vez con más empresas de éxito y más empresarios de éxito dentro y fuera de nuestras fronteras. Afortunadamente, nuestro país es cada vez más sólido, entre otras cosas, porque tiene cada vez más empresa. Afortunadamente, cada vez, en cualquier parte del mundo, nos podemos encontrar con más empresas y empresarios españoles.

La tarea de una Administración, la tarea de un Gobierno, naturalmente no es decirle a un empresario lo que tiene que hacer, no es intervenir, no es hacer dirigismos, no es condicionar sus decisiones; es procurar crear los marcos favorables para el desarrollo de la empresa. Y tengo que decir que España necesita marcos aún todavía más favorables para el desarrollo de la empresa. Necesitamos más empresas, empresas rentables, empresas con capacidad de innovación, empresas dinámicas, empresas capaces de crear empleo.

Afortunadamente, cuenta la sociedad española hoy y cuenta España con unos fundamentos económicos sólidos. Sobre esos fundamentos económicos sólidos, podemos y tenemos que trabajar. La única preocupación que yo creo que debemos tener es que esos fundamentos económicos no se tuerzan.

En toda la historia de la economía española, en ningún momento de incertidumbre y de desaceleración o crisis económica como éste la economía española había tenido la respuesta que está teniendo a lo largo de estos meses y en estos días; es decir, es una respuesta desconocida en la historia económica de nuestro país. Eso es así porque nuestros fundamentos económicos son, como digo, fundamentos económicos sólidos, que nos deben incentivar a seguir flexibilizando nuestra economía, a mejorar nuestra competitividad, a mejorar nuestras inversiones y, por supuesto también, a seguir con el camino de reformas que hemos emprendido. Y también, lo quiero decir, aunque él no ha hecho referencia a eso, a seguir estimulando la función social, muy importante, de la empresa.

Yo quiero también rendir un tributo esta noche de admiración y de respeto a la Fundación Ramón Areces, creada por Ramón Areces, el cual, cuando la creó, dijo simplemente algo tan sencillo como que quería devolver a la sociedad una parte de lo que la sociedad le había dado a él. Esa Fundación hace un trabajo verdaderamente meritorio, extraordinario, y es también un buen síntoma de desarrollo social y de fortaleza de un país, que, al final, es más fuerte cuanto más fuertes son sus instituciones y su sociedad, y, naturalmente, que ese tipo de Fundaciones, que estas Fundaciones, que esta función social de la empresa, sean cada vez más importantes.

Ahí también la tarea del Gobierno es impulsar y por eso la nueva Ley de Fundaciones, por eso la nueva Ley de Mecenazgo, quieren también impulsar esas tareas, y espera y desea que sea aprovechado bien por la sociedad española.

Al final, yo quiero simplemente felicitar a Isidoro Álvarez. Es un premio bien merecido, bien acertado, a una gran empresa y a una forma muy especial de hacer las cosas que sabe que al final el trabajo verdaderamente es lo que cuenta.

Enhorabuena y muchísimas gracias.